EL RESTAURADOR

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICO-SOCIAL Y DE AVISOS

FRANQUEO CONCERTADO

Año VII | Precio de suscripción: Una peseta al mes en toda España. Número suelto 5 céntimos. | CON CENSURA ECLESIÁSTICA. Tortosa.—Miércoles 8 de Abril de 1914 | Redacción y Administración: P. O'Callaghán, 5 | Núm. 1.698

Misterio de amor

POR medio del profeta Oseas (11-4) había anunciado el Señor que traería a sí a los hombres con cuerdas humanas, con ataduras de amor, que sería para ellos como el que levanta el yugo de sobre sus mejillas y que a los mismos que le ofendieron les daría de comer.

Esta profecía tuvo exacto cumplimiento cuando Jesucristo vino al mundo para que su humanidad fuese la cuerda con que, según las Sagradas Escrituras, había de conducir al Cielo a los hombres.

La carne habia corrompido ya todos sus caminos; todo estaba perdido; el pueblo se había rebelado contra su Criador; pero había llegado el tiempo de atar a los hombres con cadenas de amor, de levantar el yugo de la esclavitud del pecado y de dar de comer el pan que fuese la vida del mundo.

¡Cadenas de amor! ¡Fuera esclavitud! ¡La vida del mundo!

Felices promesas que se trocaron en realidades en el Sacramento de la Eucaristía.

***

Dios había decretado redimir al hombre, salvarle de la esclavitud del pecado y darle vida eterna.

¿Cómo se harán estos prodigios?

Humanándose la segunda persona de la Santísima Trinidad.

De la misma manera que un hombre, Adán, había hecho esclava del pecado a la humanidad y fué él la causa de que la muerte entrase en el mundo; así también otro hombre, Jesucristo, había de libertarla y darle vida.

¿Cómo? Por medio del amor.

***

Ya se iban cumpliendo todas las profecías.

Ya se había hecho hombre el Hijo de Dios y había vivido treinta y tres años en el mundo, fundando una religión, cuya divinidad se patentizaba con milagros.

Esta religión debía ocasionar una verdadera revolución en el mundo, la revolución del amor.

Y esta revolución del amor que había de trasformar al mundo, no podía ser efímera, porque era una secuela de la nueva Religión y ésta era eterna, puesto que era divina.

Era necesario, pues, un milagro.

Y éste consiste en que Jesucristo que produjo la revolución del amor, no deja de amarnos.

Para que así fuese, quiso quedarse con nosotros eternamente.

***

Humanamente hablando, no puede comprenderse cómo Jesucristo que va a salir de este mundo diga a sus discípulos: «Yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo».

Pero como aquél es Dios, tiene poder infinito.

No repugna de consiguiente que tenga virtud para convertir real y substancialmente el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre, ni que transmita esta virtud a sus ministros para que se verifique la transubstanciación.

Luego no es un absurdo la institución del Sacramento de la Eucaristía.

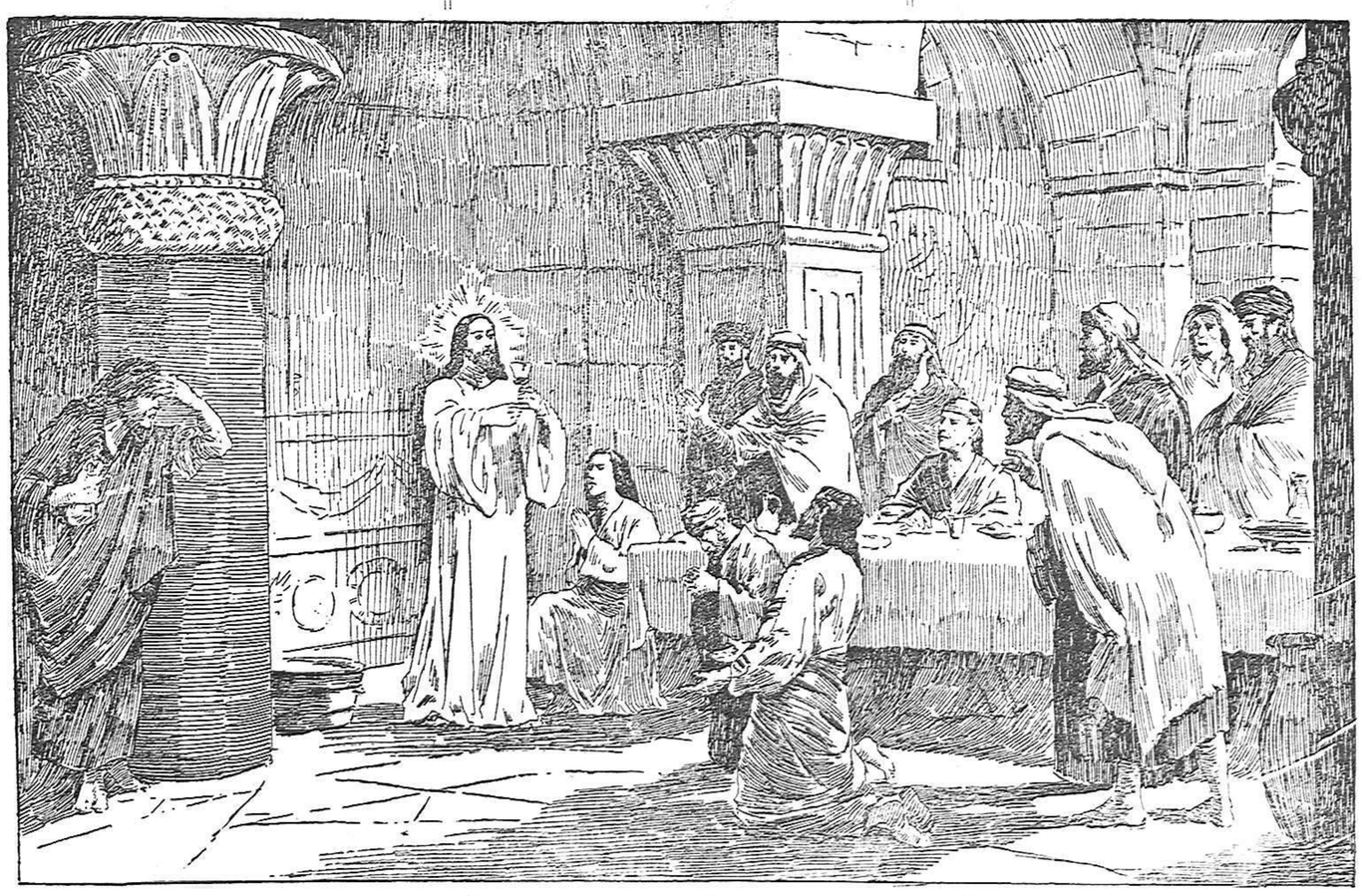
***

Demostrada la posibilidad de la Eucaristía, no puede ya negarse su institución real que había anunciado el Divino Maestro en distintas ocasiones, y más señaladamente después de la conversión de los panes, al decir que daría a los hombres otro pan, que sería su propia carne para la vida del mundo.

¿Que aquéllos, a quien dirigía tan sublimes palabras, igual que nosotros, no podían comprender lo que se les decía?

No importa. El hombre no puede sondar los misterios, pero de la impotencia humana para entender verdades del orden sobrenatural no se deduce la no existencia de tales verdades.

La institución de la Eucaristía es un hecho histórico que no puede negarse, pues está demostrado con datos irrefutables que Jesucristo congregó a sus discípulos para cenar por última vez con ellos.



LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS

En aquella cena que mejor puede llamarse «Misterio de Amor» tomó el Redentor el pan en sus santas y venerables manos, le dió la bendición y lo partió, y lo dió a sus discípulos diciendo: «Tomad y comed. Este es mi cuerpo.» Después de haber cenado, tomando de modo parecido el cáliz, lo bendijo y lo dió asimismo a sus discípulos, pronunciando estas palabras: «Tomad y bebed. Esta es mi sangre.»

Mas, como el Divino Maestro había de salir pronto de este mundo, concedió a dichos discípulos y a sus sucesores los sacerdotes de todos los tiempos, la potestad de verificar el estupendo milagro de la Transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, para que se evidenciaría que su reinado era el del amor, puesto que no sólo quiso morir por nosotros en el ara de la Cruz por ser hostia propiciatoria por la humanidad, sino que hizo el milagro de la Eucaristía para estar siempre con los hombres y servirnos de alimento espiritual, de tal modo que El mismo dijo que si no comemos su carne y bebemos su sangre no podremos vivir espiritualmente.

Consiguientemente, así como el cuerpo sin alimento material no vive, así también el alma sin el alimento del pan eucarístico no puede vivir.

A. B.

Fisonomía de Jesús

LA fisonomía, ha dicho un gran pensador de nuestros días, es la transpiración del alma a través del polvo del cuerpo. Es el alma que sale, por decirlo así, de su retiro, subiendo al rostro e imprimiéndole una belleza que no tiene igual en el órden de las cosas creadas. Bajo este aspecto y bajo cualquier forma que se mire, la soberana belleza moral de Jesús brilla sobre todas las bellezas humanas con caracteres verdaderamente extraordinarios.

La apologética ha venido estudiando la gran figura de Jesús, en su aspecto divino; es decir, prescindiendo de la humanidad u ocultándola, como en el Tabor, bajo los resplandecientes velos de la divinidad. En nuestros días se ha cambiado de rumbo; de la vida y muerte de Jesús, o sea de las proporciones gigantescas de su humanidad perfectísima, deducimos su adorable divinidad. De los hechos pasamos a las ideas. Es el método de observación más propio al carácter de nuestros tiempos, el que empleó el divino Maestro en su Resurrección, para hacer ver al apóstol Tomás, que no era un fantasma, cuando le dijo: «Pon el dedo en los agujeros de mis pies y manos y en la llaga de mi costado y no quieras ser incrédulo».

En la gran belleza moral de Jesús resplandece, en efecto, y transpira su adorable divinidad. Fijémonos en los rasgos principales de su purísima alma y en los resultados maravillosos de su vida extraordinaria y nos convenceremos de esta gran verdad. Lo que caracteriza al alma humana es el entendimiento y la voluntad y en estas dos bellísimas facultades Jesucristo es invencible e incomparable. Jesucristo en el orden de la inteligencia, ha llegado, donde no ha llegado el genio jamás. El emprende la revolución más grande que han visto los siglos y la lleva a cabo con la meyor serenidad y con los medios más sencillos e ingeniosos. Funda una religión que choca contra todas las religiones y se vale para tan difícil y grandiosa obra de unos simples pescadores. Del pie de una Cruz hace brotar un nuevo mundo; de la Cruz que es el signo de la maldición y de todo lo más despreciable y abyecto, levanta esa obra admirable que es el asombro de todos los genios: forma el mundo de las almas. Y emprende y realiza obra tan estupenda, con la mayor serenidad y sin desmayo, permaneciendo en este estado hasta el último suspiro de su vida que exhala en lo alto de la Cruz. El sabe los secretos más ocultos de los corazones y penetra la suerte de los pueblos y el fin de todas las cosas. Sabe la perfidia y mala fe de los sumos sacerdotes, de los fariseos y escribas, que se confabulan para prenderle y matarle, y no se inmuta. Conoce la traición de Judas y la caida de Pedro y no se altera y anuncia al mundo la ruina de Jerusalen y tiene conciencia, clara y absoluta, de como acabará la humanidad. ¿Puede concebirse inteligencia más prodigiosa y profunda? Pues, todavía es más asombrosa su fecundidad. Su palabra encierra la semilla del porvenir. De sus labios han brotado los gérmenes del progreso. En el sermón de la montaña restablece el orden, la familia y la sociedad. En una frase: «Dad al César lo que es del César» asienta la base de la moderna civilizacion. Dice: «Padre nuestro que estás en los cielos» y siembra la semilla de la verdadera fraternidad universal. ¿Puede concebirse genio más grande? Se ha estudiado de donde procede y se ha dicho: No se ha visto portento igual.

Pasemos al corazón. El corazón está formado para amar. ¿Y, qué hombre ha amado tanto como Jesucristo? La mayor prueba del amor es morir por aquéllos a quienes se ama, y Jesucristo, desde la cuna hasta la Cruz, no suspira más que por este amor. El amor en el hombre es muy estrecho y limitado; amamos poco porque amamos a pocos. Esta era la tristeza que sentía Pascal. Jesucristo amó con un amor sin límites, universal. Muere en la Cruz en medio de atrocísimos dolores y de sus labios entreabiertos por la agonía, por la sed ardiente del amor, brotan palabras de perdón, de perdón para los que le crucifican y dan muerte, para los pecadores y los justos. A todos ama con inmenso amor. Por todos extiende en la Cruz sus brazos y en este brazo que envuelve a la humanidad permanecerá eternamente. El amor de Jesucristo es más fuerte que la misma muerte. ¿Puede darse más grande, más fino, más delicado amor?

Finalmente, Jesucristo es insuperable en la voluntad. Posee todas las fuerzas en un grado que no tiene igual. Es modesto en medio de las aclamaciones de los pueblos; paciente ante la astucia y perversidad de sus enemigos; sereno ante las burlas y bofetadas y resignado en las mayores angustias y tribulaciones. Pero lo maravilloso de su poder está en la manera de transfigurar el mundo. Quiso morir en una cruz, para que la obra que parecía desvanecida y muerta con El reapareciese más brillante y hermosa con alientos y fuerzas de ultratumba.

¿Quién no vé en estos rasgos de la fisonomía de Jesucristo la divinidad?

Concluyamos y digamos como Rouseau, Channing y Renán: «Jesucristo es más que un hombre», y como Parker: «Dios está en el corazón de este hombre».

F. Nos, *Pbro.*

Divendres Sant

Junt al Sagrari

NAIM s'es assentat als peus del Nazaret, i el Mestre amb veu dolça i manyaga ha dit així an aquella gent pendent de sa paraula:

«Qui té set vinga a mi, qu'en mi s'apaga!
Qui té fam que's nodreixi de ma vida!
Qui té fret vinga al cor qu' es llama ardenta!
Qui té són en mos braços que s'adormi:
perque d'ells com del ventre d'una mare
surti pur com infant, quan sigui l'hora!» (1)

I les paraules del bon Jesús son repetides sigle tras sigle de'l fons o del Sagrari. I de genolls el poble creient cerca allí consol i vida nodrint-se del Pa d'Angels, del Cos del Omnipotent Deu, fent així sagrari del Diví Cos, el cos miserable nostre.

Avui no aném junt al Sagrari, per a nodrirnos del Cos de Deu. Hi aném contristats i amb reverencia a meditar de Jesús la Passió i Mort afrentosa pels pecats dels homes i salvació dels homes comdepnats a eterna mort.

I som junt al Sagrari endolats fent oració, meditant des de l'Hort fins al Calvari. I ¿quina resolució treiém de la meditació nostra? L'articulista treu aquesta: confesar pública i valerosament el regnat social de Jesucrist.

Meditém en el día d'avui en contraposició el pecat i la mesericordia. Ofeguem amb vera i dolorosa contrició les febleses nostres. Pero treiém—oh si, es precís fer-ho,—treiém una valenta, decidida resolució en consonancia amb les necesitats del sigle.

LLUIS DE MONTSIÁ.

Sant Carles de la Rápita i Abril 1914.

(1) Guimerá: «Jesús de Nazareth.»

La Semana Santa en 1860

Durante estos días de recogimiento y de meditación, en los que el alma cristiana se reconcentra en sí misma para extasiarse en la contemplación de las sublimes escenas del Calvario, los recuerdos del pasado surgen y se apoderan de nosotros, y nos trasladamos a los lejanos tiempos de nuestra infancia, cuando con el afán y curiosidad de niños asistíamos a los imponentes actos y ceremonias propios de Semana Santa.

¿Quién no recuerda la víspera del Domingo de Ramos, nuestro puente de barcas, vetusto y anacrónico, dando a la ciudad a modo de gran arteria, olea-l das de forasteros que, procedente s de Maestrazgo y Bajo Aragón, acudían animosos a presenciar la tradicional procesión del día siguiente? Pintoresco y animado aspecto ofrecía al caer de la tarde facilitando paso a centenares de lugareños y montañeses con sus variados y típicos trajes, cargados con las obligadas cestas, llenas de golosinas y frutas que traían como obsequio a sus anfitriones los tortosinos.

Rebosaba aquella flotante vía durante algunas horas, siendo difícil el tránsito por ella, y de la misma animación participaba el arrabal de la Cruz, donde los expedicionarios que no se alojaban en la ciudad aposentábanse en los diversos mesones que allí existían. Afluían atestados de pasajeros los carruajes de los ordinarios de los diversos pueblos, las barcas de Amposta, la galera de Reus, el vapor «Dertosense» y a más una interminable hilera de caballerías que, dada la dificultad de las comunicaciones de aquel tiempo, trasladaban, cabalgando, familias enteras desde los lejanos pueblos de Sierra Espadán y desde los altos puertos de Beceite y Valderrobres. Con tal afluencia adquiría Tortosa una animación y un movimiento en sus calles y plazas que contrastaba con la calma y quietud de su vida ordinaria. Las tiendas y comercios, que en aquella época eran menos y no tan lujosos como ahora, se llenaban de compradores; hervían los cafés, aumentaba la contratación, y por todas partes reinaban el bullicio y alegría. Rara era la casa que no se envanecía de alojar uno que otro forastero, y muchas sufrían una verdadera invasión por espacio de un par de días. Al siguiente, domingo, la festividad propia daba a la ciudad extraordinario júbilo y bullicio. Por la mañana las ceremonias religiosas en la Catedral, especialmente el acto de la bendición de las palmas, oficiando el venerable Obispo Pratmans y Llambés, célebre por su austeridad y sabiduría, atraía toda aquella inmensa masa de huéspedes llegados el día anterior, además de una compacta nube de muchachos de la ciudad y su huerta con los obligados ramos de olivos adornados de violetas unos, otros con las ondulantes palmas. Por la tarde acudía la misma muchedumbre a admirar el Calvario; otros a contemplar los *Pasos* que se exhibían en las iglesias de San Antonio y los Dolores, pasos que se estrenaron con general beneplácito salidos de los talleres de los hábiles escultores tortosinos señores Cerveto y Beltri y pintados por D. José Dolz, distinguiéndose entre todos el del *Descendimiento* como verdadera obra de arte, así como los labrados y esculpidos en Mora de Ebro por el artífice de dicho pueblo D. Juan Bautista Gurrera Nogués.

Celebróse este año con la lucidez acostumbrada la procesión propia del día, presenciándola una apiñada multitud. Nada ocurrió de extraño y anormal en dicho acto. Regresaron los forasteros a sus hogares tranquilamente, mas por la tarde del Lunes Santo comenzaron a circular rumores vagos y confusos de algún suceso extraordinario. Estos rumores tomaron cuerpo en la mañana del martes; la ciudad comenzó a alarmarse formándose grupos y corrillos y aumentando la ansiedad y la inquietud. Pronto se vió que eran realidad triste las noticias que circulaban cuando las autoridades tomaban medidas y precauciones y se apresta-ban para la defensa de la población. En efecto, el Capitán General de las Baleares, en aquel entonces, D. Jaime Ortega, había desembarcado en San Carlos de la Rápita con 4.000 hombres y cuatro cañones de la guarnición de dichas islas, y se dirigía a esta plaza con ánimo de proclamar al infante don Carlos de Borbón como Rey de España. Era Alcalde de Tortosa a la sazón D. Rafael de Montagut, Conde de la Torre del Español, y Gobernador Militar el brigadier D. Manuel Alcaide. Guarnecían la plaza el Batallón Provincial de Segorbe, de 800 hombres, compuesto de soldados veteranos, y una sección de Artillería de a pie. Se generalizó la alarma a las once de la mañana con un cierre general de puertas, las corridas, el ir y venir de las autoridades y sus agentes y al oir los marciales ecos de la banda del Provincial de Segorbe que tocando a generala iba publicando la declaración del estado de guerra. El pánico dominó a todos los tortosinos, pues se temían escenas de sangre y luto, si las tropas del General Ortega trataban de penetrar en la ciudad. Se cerraron las puertas de entrada de la misma, se reforzaron las guardias, se ocuparon los puntos estratégicos, y todo el vecindario aguardó impaciente el desenlace de aquel inesperado suceso. Una sección de veinte marinos de esta matrícula, licenciados de la Armada, fueron puestos al servicio de las piezas del rebellín del Puente; y en el portal del Rastro mandaba la guardia como teniente, el más tarde General, nuestro paisano D. Francisco Guzmán de Villoria.

Así se pasó la mañana del martes en una continuada zozobra y tensión de espíritu, esperando de un momento a otro a las tropas sublevadas; mas allá a las cuatro de la tarde comenzaron a esparcirse por la ciudad noticias de que se había desbaratado el plan del General Ortega en la *Creu del Coll*, negándose a seguirle los coroneles que mandaban los batallones, y que aquél se había escapado a uña de caballo con dirección a Ulldecona. Este fué en efecto el desenlace de aquel drama; al día siguiente, Miércoles Santo, entraban en esta ciudad los Provinciales de Tarragona, Tortosa y Mallorca y cuatro compañías de Asturias que componían la división que había desembarcado en San Carlos al mando del mencionado General.

Como triste epílogo de tan ruidosa jornada, al cabo de veinte días Ortega era fusilado en los glacis del Castillo, donde hoy se levanta el salón del teatro del Balneario, siendo asistido en sus horas de Capilla por el entonces canónigo de ésta Sr. Sanz y Forés, luego Cardenal Arzobispo de Sevilla. Uno de los encargados de recoger el cadáver del General fué el padre del actual Marqués de Tamarit, D. Juan de Suelves.

La Semana Santa, de este año, sin dejar de revestir la severidad propia y tradicional, se deslizó agitados los ánimos por los continuados incidentes y sucesos a que dió lugar un acontecimiento que hubiera podido muy bien haber encendido otra guerra civil en España, cuando acababa de terminar la de Africa, que tanta sangre y sacrificios había costado a la Nación.

Federico Pastor y Lluís.

La oración en el huerto

Jesús y sus discípulos encaminánronse hacia el monte de las Olivas, y una vez llegados, pasaron a una heredad llamada Getsemaní, donde dijo Jesús a sus discípulos:

Sentaos aquí, mientras yo voy allà y hago oración.

Y pensando en el horrendo martirio que le esperaba, gruesas lágrimas inundaban sus mejillas y la angustia se apoderó de todo su ser; en este estado de ánimo dirigióse a Pedro y a los hijos del Cebedeo y no pudo por menos de decirles:

—Triste está mi alma hasta la muerte: esperadme aquí y velad conmigo.

Avanzó un poco e inclinándose orando, dijo:

—¡Padre mio, si es posible, apartad de mí este cáliz, mas no se haga como yo quiero, sino como tú quieres!

¡Qué prueba tan palpable de sumisión! ¡Qué modo tan heróico de mostrar su deseo de sacrificarse, de sufrir todas aquellas humillaciones y tormentos para salvar a los miserables pecadores!

***

Imitemos a Cristo, imitémosle en todas sus obras y sobre todo en la resignación, para sobrellevar tan grandes padecimientos, y cuando el infortunio —sea en la forma que sea—se cebe en nosotros, aunque el dolor y la pena nos haga decir: «Padre mío, si es posible, pase de mi este cáliz...» debemos recordar a Jesús en el Monte de las Olivas y pensando que la tribulación enviada por Dios, es quizá para redimirnos, hemos de añadir, como Jesús: «... mas no se haga como yo quiero, sino como tú quieres».

Renée.

La Oración del huerto

La pasión de Cristo en la "Cristiada"

I.

Entre los poemas épicos, ni pocos, ni de corto valer, florecidos en los ricos vergeles de nuestra fecundísima literatura patria, descuella uno, si no sobre todos al lado de los mejores, por la soberanía de su sagrado argumento y por su sobresaliente mérito poético. Es un tesoro clásico, por desdicha, poco conocido. Denomínase la *Cristíada*.

De su autor, el dominico P. Diego de Hojeda, sábese poco más que el nombre. Publicóse en Sevilla el año 1611. ¡Nada más!... Ni era necesario. El mérito de la obra es el mejor elogio del autor y la más brillante corona de su vida.

De doce cantos consta la *Cristiada*, compuesta en octavas reales. Si lunares tiene, como toda obra humana, ostenta, en cambio, pasajes bellísimos que sin desdoro pueden parangonarse con los de los mejores poemas nacionales y aun extranjeros. Si su lenguaje es puro y clásico, como fruto, al fin, sazonado, de nuestro siglo de oro, enérgicas y sublimes son las expresiones, magnífica la exuberante lozanía de sus figuras, expléndida la versificación, y aunque desdibujados y borrosos los caractéres, bien desenvuelto el plan y seguido sin dejadez ni desaliño.

Tiene la *Cristíada* por argumento la Pasión de Cristo, y bien puede asegurarse, sin recelo de errar, que tema tan grandioso tuvo no indigno cantor en el P. Hojeda.

Empieza el primer canto en la última cena que tuvo el Señor con los Apóstoles, y da fin el duodécimo con el descendimiento y sepultura de su sacratísimo cuerpo. La Musa del Calvario nunca más noblemente cantó que por boca de Hojeda, poeta verdaderamente bautizado con el agua de la poesía del Jordàn, toda ella empapada en los raudales de vida de los Evangelios.

El canto ábrese con majestad verdaderamente *evangélica:*

Canto al Hijo de Dios, humano y muerto
Con dolores y afrenta por el hombre.
Musa divina, en su costado abierto
Baña mi lengua y muévela en su nombre...

Los versos corren al principio un tanto tímidos y desmazalados, pero invístense, muy luego, de vigor épico.

Sentado Cristo a la mesa con sus Apóstoles en el Cenáculo, abre sus divinos labios, no menos que su amorosísimo corazón para dejar libre salida a los amorosos requiebros y a los afectos de piedad y misericordia. La tierna plática entúrbiase con el recuerdo del malvado traidor. Estremécense los apóstoles a la sola insinuación de que uno de ellos ha de hacer traición al Maestro y pregúntanle, azorados, *quién es el traidor*. Judas pregúntalo también y oye de boca de Jesús aquel terrible *¡tú lo dices!* que pasa desapercibido a los otros apóstoles.

Aquí el poeta asómbrase de la desfachatez y corazón empedernido de Judas:

Otro quedara con razón pasmado;
La sangre al corazón se le huyera;
La vista ciega y el color robado,
Ni hablar ni sentir, ni estar pudiera;
Mas él disimuló desvergonzado;
Que osa más libre la maldad más fiera,
Y alma que vende a Dios. Dios no le asombra,
Y atrévese en la luz como en la sombra.

Acabada la primera cena, instituye Cristo el Sacramento del amor, no sin antes haber lavado por sus propias manos los pies de los apóstoles:

Las secas flores que en el vaso estaban
Tocadas del Señor, reverdecían;
De su beldad, beldad participaban,
Y olor de sus olores recibian...
Hasta,
El agua que en sus palmas venerables
Iba de puro gozo alborozada,
Si no conceptos, voces admirables,
Formar quisiera, de ellas regalada....

Más insensible que los elementos, no se amansa el alma fiera de Judas viendo postrado al Salvador lavando sus pies indignos.

Toma después la mano Jesús y da a sus apóstoles lección de humildad, como de humildad les acaba de dar ejemplo.

Esto acabado en la segunda mesa
Cuerpo y sangre en sustento y en bebida
Darles quiso, y cumplirles la promesa,
Del verdadero vino y pan de vida.
Aquí salió la gracia de represa,
Y Dios hizo mercedes sin medida,
Pues en manjar su cuerpo dió guisado,
Y su sangre en potaje regalado.

Ya que les ha comulgado Jesús, y *al mismo Judas* (punto que niegan hoy los escrituristas), prosigue el admirable sermón de la caridad, que refiere por menudo San Juan. Acabado que fué el sermón sale Cristo del Cenáculo acompañado de solos once Apóstoles, pues Judas el traidor había salido ya aparte a consumar su criminal propósito de traición. Llegados que son al Huerto de las Olivas, deja Cristo a los Apóstoles y éntrase él en lo escondido para orar. El poeta lo contempla en su agonía vestido de una *ropa de culpas*,

Tejida en maldición, hecha en afrenta.

Tan grave peso de maldades que agobia su alma le hace exclamar:

...Padre, Padre, si es posible
Pase de mi esta carga tan terrible.

Desamparado del Padre, va a consolarse con sus Apóstoles.

Búscalos, pero hállalos durmiendo,
Tristes y absortos con el sueño grave:
No los despierta ni les hace estruendo,
Aunque en el pecho el alma no le cabe;
Hablóles una vez reprehendiendo,
Y otra con tierna voz de amor suave,
Calla: que inspiraciones no admitidas,
Aún gracias desmerecen prometidas.

Tórnase Cristo a la oración, importunando con más dulces súplicas;

Que al fin la condición de Dios severa
Se ablanda con el ruego dilatado,

y hace sacrificio entero de si, pidiendo con todo, que si es posible pase de El caliz tan horrible.

***

El Canto segundo es de una belleza sobrehumana. El poeta personifica a la *Oración*.

Que del pecho de Dios tiene la llave,

la cual sube al cielo *con prestas alas* para interceder ante el trono del Altísimo por el Hijo amado. Los ángeles la ven subir y exclaman asombrados:

¿Quién es aquesta dama religiosa
Que de Getsemaní volando viene?
Es su cuerpo gentil, su faz hermosa,
Mas el rostro en sudor bañado tiene.
Que beldad tan suave y amorosa

Con tan grave pasión se aflija y pene,
Lástima causa ¿Quién es la afligida
En igual grado bella y dolorida.
Es de oro su cabeza refulgente,
Su rubia crin los rayos de la aurora,
De lavado cristal su limpia frente,
Su vista sol que limpia y enamora,
Sus mejillas abril resplandeciente;
En sus labios la misma gracia mora.
Callando viene. pero su garganta
Da muestras que suspende cuando canta.
En polvo, en sangre y en sudor teñida,
Aparece su grave vestidura;
Como quien piés lavó, sube ceñida,
Y humi dad debe ser quien la asegura.
Vedla que en santo amor está encendida,
Y así de amor el fuego la apresura,
¿Si es, por dicha, oración de algún profeta?
Si es Oración, es oración perfecta.

La Oración sube, y todas sus señales y el talle todo claman a una voz que es la Oración de Cristo. No lo dudan los ángeles:

Es la Oración de Cristo. es lo sin duda;
Abrasele la puer a, el cielo acuda.

Dicen; y la Oración entra triunfante en la ciudad eterna agasajada por cohortes de espíritus celestiales. Llegada a la presencia del Padre, éste ordena que para rendirla homenaje de veneración acuda de todo lugar la milicia de àngeles. Reunida ya la celestial asamblea, apréstase la Oración para cumplir su mensaje:

Hecha señal, se levantó llorosa,
Mirando al Padre de piedad inmensa;
Limpióse luego con su crin hermosa,
Y al sabio remedó que en algo piensa:
Grave. humilde, rendida y animosa,
En Dios devota y en su amor suspensa,
Puesta en el pecho la siniestra mano,
Habló conbaja voz y estilo llano:

Soy, Señor, dice, de tu Hijo embajadora, cuyas súplicas por ser de tal Hijo, no deben serte extrañas, hechas como son, al fin, por Hijo ajeno de toda culpa, Redentor voluntario de los hombres. Por ellos nació en desmantelado portal, de ellos tomò sobre sus espaldas la carga inmensa de las maldades humanas, a ellos adoctrinó pasando mil fatigas, con ellos se allanó para reducirlos a tu conocimiento y amor,por ellos, finalmente, se ha hecho hostia voluntaria, para ser inmolada en el ara de la tribulación y de los dolores.

Siendo como es de infinito valor cualquier acto de tu Hijo, bastante por sí para redimir mil mundos, ¿para què esperas que las Cruz se haga? Norabuena que el profeta Simeón le anunciara trabajos sin cuento, pero... ¿no se ha cumplido ya, acaso, su vaticinio, en la penuria de Belén, en las zozobras y peligros del destierro de Egipto, en las persecuciones de Herodes, en la humildad y escondimiento del taller de Nazareth, en el abajamiento del bautismo recibido por un siervo suyo, en sus ayunos y vigilias, en su oración y en sus predicaciones, en la persecución de los fariseos y en una vida de dolores toda ella dedicada a vuestra mayor gloria? ¿Quién tal padeció por vuestro amor no serà oido? ¿Consentiréis que los fariseos salgan al fin con su propósito de perderle? ¿Sufriràn tus ojos ver de un madero colgado a tu Cristo, a Dios, como tú, crucificado entre ladrones? ¡Oh, basta, Padre Eterno! Si es posible, a tu Hijo amantísimo perdona, remite los pecados de los hombres pagados a costa de tan infinitos méritos. ¡Dios es, al fin, quien por los hombres media! ¡Dios quien te ruega, dulce Padre, que remitas, de su muerte las penas infinitas.»

Concluido tan patètico mensaje, aguarda la Oración, postrada, sea despachado favorablemente. Su belleza peregrina tiene suspensos a los àngeles que la contemplan, compasivos, bañados en làgrimas sus ojos. El Padre la míra benigno, pero la tiene suspensa un rato. Al fin, «con blanda vista y rostro claro», la levanta por señas y le dice estas graves palabras:

De Redentor a la suprema gloria
Mi dulce H jo fué predestinado;
Por medio señalé de su victoria
Ser muerto en Cruz y en ella deshonrado.»

Esta es mi voluntad, presente tuve su afrenta, cuando lo decreté. Bien se me alcanza cuàn amarga es la raiz de la Cruz. Carga es de culpas y terrible carga, pero será de glorias admirables. Por la muerte de Cruz daré a mi Hijo las gentes por herencia, y en posesión los términos del orbe. ¡Muera, pues, en la Cruz, y por su muerte sean pobladas de nuevo las sillas celestiales que perdieron los àngeles rebeldes. Derrame mi Hijo su sangre generosa para que en ella sean lavados y purificados los hombres.»

Dijo; y como a la cándida mañana,
Entre pintadas y olorosas flores,
Con lengua placentera y voz ufana,
Hacen aplauso pájaros cantores;
Como el céfiro blando y luz temprana
Saludan amorosos ruiseñores
Al rumor manso de agua cristalina,
Que con aljofarado pie camina;

Las palabras de aquella eterna boca
Los príncipes oyeron inmortales,
Y como a todos la respuesta toca,
Todos le cantan himnos celestiales.
La Oración a entonarlos les provoca,
Rendida a los decretos siempre iguales,
Diciendo: Santo el Padre. el Hijo Santo;
Santo el Amor que al hombre estima tanto.

Bendíganle sus obras memorables,
Los grandes orbes y ángeles dichosos,
Y las etéreas aguas admirables
Que están sobre los cielos espaciosos.
Los dos ojos del mundo perdurables,
Las estrellas de rayos luminosos,
Y los siete planetas le bendigan,
Y siempre Santo, Santo, Santo digan.

El fuego bravo, el riguroso estío,
El aire puro, el desgarrado viento.
La nieve empedernida, el crudo frío,
La luz bella, el diáfano elemento,
El seco ardor, el húmedo rocío,
La pacífica tierra. el mar violento,
Los días y las noches le bendigan,
Y siempre Santo, Santo, Santo digan.

Los peñascos y montes empinados,
Y los campos y vegas extendidas
Y los bosques y valles dilatados,
Y las yerbas y plantas bien nacidas,
Las fuentes y arroyuelos argentados,
Y las aves y fieras atrevidas,
Y los hombres le digan Santo. Santo,
Santo, en devoto y dulce y grave canto.

Después de este *devoto, dulce y grave canto*, que recuerda el de los tres jóvenes del Horno de Babilonia, complacido el Padre, pero firme en su voluntad de que su Hijo muera en Cruz, envíale, con todo, al arcangel San Gabriel que le consuele. A una con la Oración baja del Empíreo al Huerto de las Olivas, no sin antes haber recibido aplauso y pompa de dulce despedida.

Gabriel queda asombrado al ver al Hijo de Dios en agonía, y queda suspenso de puro estupor.

A Dios postrado ve: ¿qué no hiciera.
Quién conoce a Dios bien, si así le viera.

E. BAY.

ENTIERRO DE JESUS

¡Pobre Madre!

CON ser la preciosísima sangre del Redentor la que verdaderamente por sí nos redime y nos salva, ya que, unidas en El la divinidad y la humanidad, al padecer ésta, eleva aquélla al infinito el mérito del sacrificio, sin que en modo alguno pueda añadir nada a tal valor ninguna criatura ni humana ni angélica *(Jesús non egebat adjutore ad redemptionem omnium* (San Bernard. Epist. ad Eccl. Vercell.), quiso no obstante la Justicia Divina que, por haber tenido Eva tanta parte en la perdición y ruina del linaje humano, saboreando al pie del árbol del Edén las dulzuras del vedado fruto, cooperase también la Virgen María con su Divino Hijo al sublime acto de la reparación humana, apurando hasta las heces al pie del árbol de la Cruz el amarguísimo cáliz del dolor. *Restauratur per Mariam quod per Evam perierat.* (S. Joann. Crisost. de Interdict. arbor).

* * *

Mandó Dios a Moisés que se le ofrecieran todos los días en el Templo dos corderos sin mancha, por la mañana uno y otro por la tarde, en perpétuo sacrificio. (Exod. XXIV. 38).

Estos dos sacrificios son símbolo o figura de los que, en la mañana y en la tarde de su vida, efectuó Jesucristo; el primero, al ser presentado en el Templo, y el segundo, al morir en la Cruz.

En ambos quiere Dios que intervenga la Santísima Virgen, ya como sacerdotisa, ofreciendo al Padre Eterno en holocausto el purísimo, divinal Cordero, ya como víctima, inmolándose también Ella por el mundo.

. . . . . .

Jesucristo, abatido por los tormentos y las afrentas, cubierto de sangre y de ignominia, va camino del Calvario para dar la vida por los hombres en lo alto del más infamante patíbulo.

La Virgen María, siguiendo el reguero de sangre que mana de las heridas de su amado Hijo, sube también al monte de la mirra, al collado del incienso (Cantic. Cant. III. 2.), donde ha de consumarse el más grande y sublime sacrificio de la Nueva Ley; y a pesar de que todas las madres huyen con horror del lugar en que han de ser ajusticiados sus hijos, porque no podrían sobrevivir a las horribles, mortales emociones de la ejecución, Ella, con heroicidad sin par, presencia allí la crucifixión y muerte de la Luz de sus ojos, del Corazón de su corazón.

¡Pobre Madre! ¡Cómo hunden los duros y crueles golpes del martillo en su purísima alma la aguda espada del dolor!

Levantan los judíos la Cruz en alto y la fijan en un hoyo abierto en la peña, quedando el Salvador del mundo suspendido entre el cielo y la tierra como mediador entre Dios y los hombres.

¡Qué espectáculo tan terriblemente conmovedor!

Cargado de los crímenes del mundo, rechazado de la tierra y desamparado del Cielo, maldecido de los enemigos y abandonado de los amigos, lívido su rostro, su pecho oprimido por las más intensas, inenarrables angustias, agoniza el inocente Jesús entre dos ladrones; y al pie mismo de la Cruz la Virgen, cubierto su rostro de amarillez de muerte, sufriendo todas las torturas y penas de su Hijo, consiente de propia voluntad en tan cruento sacrificio, y desea con generoso, hirviente anhelo mezclar con la Divina la sangre de sus venas, y conmorir con El para la salvación del mundo; ardiendo así en una misma ara hasta ser consumidas totalmente por el fuego de vivas, abrasadoras llamas, las dos grandes y sublimes víctimas de la expiación.

Y cuando el sol, al expirar el Redentor, esconde su lumbre, sobreviniendo la misteriosa noche profetizada por Amós, cuando la tempestad espesa, rugiente, furibunda, como si todos los huracanes hubieran salido desesperadamente embravecidos de sus antros inconmensurables, pasa con empuje irresistible por el Gólgota haciéndole estremecer hasta en sus cimientos de granito; cuando se rompen los peñascos y los sepulcros se abren y los muertos salen vivos de sus fosas, aterrando a los judíos; en medio de esta universal conmoción de la naturaleza, de esta escena de desolación y ruina en que el último grito de Cristo agonizante ha resonado en lo más hondo de los abismos y removido todos los seres, la afligidísima Virgen, de pie, apoyada en el ensangrentado árbol de la Cruz, excelsa en su cuerpo y en su espíritu, temblándole en sus mejillas las lágrimas, pero sin que ni un acento desgarrador brote de sus labios; sin que exhale su alma una queja, ni se escape de su pecho un lamento, alza por encima de la tempestad sus ojos al Cielo, remontándose por la fe ardientísima a esa región sublime donde nada puede abatirla; porque ha bebido hasta el fondo el confortante cáliz de la resignación, ha caído a raudales sobre su alma la redentora sangre del Mártir Divino.

* * *

Hoy como ayer, Jesucristo es perseguido, maltratado y crucificado por el poder de las tinieblas: ayer en su augusta persona, hoy en su cuerpo místico, en sus miembros, los fieles hijos de la Iglesia.

Quid me persequeris?, díjole el Señor a Saulo herido por el rayo divino en el camino de Damasco, cuando respiraba odio y venganza contra los primeros cristianos y andaba sediento de su sangre.

¿Quién puede dejar de oir, hoy en día, los rugidos de la fiera revolucionaria, pronta a lanzarse sobre los hijos del Calvario y hacerles pedazos entre sus garras?

En esa contínua agitación de la actual sociedad, ve la Santa Iglesia, con el alma desgarrada por la aflicción, a hijos suyos, los atletas de los eternos combates, de los combates puros y sin manchas, encarcelados y abofeteados por almas judías y traidoras, que los llevan, atadas las manos y coronados de infamia, al Sanhedrín y al Pretorio del silencio egoista, y a la calle de la amargura del hambre y de la miseria, y al calvario de los oprobios y vergüenzas; en cuya cumbre, luego de repartirse las vestiduras de los bienes y objetos sagrados, son asesinados cobardemente, y arrojados al sepulcro, sellado, como el del Rey de los mártires, con el sello de la ignominia.

Mas ¡vano intento!; cuando el trueno ruge en los aires, y cruza el rayo el espacio, y silban los vientos y brama la mar; cuando el huracán de la revolución, empujado por el soplo infernal de todos los odios, pasa por las cumbres del monte santo, arrasando templos y conventos, sin dejar piedra sobre piedra y arrebatando preciosas vidas a la Iglesia, levanta ésta su cabeza por encima de la tormenta, y remontándose, como Hija del Cielo, a través del éter purísimo por donde suben las plegarias de los desdichados y los suspiros de las almas anhelosas del Sumo Bien, aparece más radiante y hermosa, dejando ver sobre su frente purificada por la sangre del Cordero, la brillente corona de la inmortalidad...

JOSÉ MIRALLES, PBRO.

Freginals, Semana Santa de 1914.

¡Adivina...!

LUEGO empezaron a escupirle en la cara y a maltratarle a puñadas; y otros le daban bofetadas, diciendo: «Cristo, adivina quien te ha herido.»

. . . . . .

Hay muchas maneras de dar bofetadas a Cristo. ¡Cuàntas se le dan hoy, y no por los pérfidos judíos, sino por los bautizados, los redimidos con su preciosa sangre!

Yo, católico, favorezco con mi dinero la prensa impía. *Cristo, adivina quien te ha herido.*

Yo, católico, favorezco con mi voto o con mi pasividad, a un diputado ateo. *Cristo, adivina quien te ha herido.*

Yo, católico, fomento con mi presencia los espectáculos inmorales. *Cristo, adivina quien te ha herido.*

¡Ay, cuántos, cuántos escarnecen a Cristo! Y eso de exclamar *adivina* es un sarcasmo, que se une al escarnio.

Porque ya nadie se oculta para insultar a Cristo. Nos ocultamos para servirle y para honrarle.

De modo, que ya va siendo difícil *adivinar* quien sirve a Cristo...

CONSTANTE.

gentes militares en tierras africanas. ESPERANZAS, no seguridades. REDUC-

se avendrá. Conque tenemos en puerta un nuevo «conflicto europeo».

C. R.

el ídolo de los progresistas de su tiem-

efecto; pero entre las gentes modestas

La mort de l'Home-Deu

Lo poble n'está foll i en sa folia
escridassa amb la boca escumejant,
com la féra que'n lo seu cau udola
sentint, devant l'anyell, lo flat de sang.

Soldats i magistrats. jueus i primceps,
causa comuna fan amb los gentils,
imposant a Pilats una sentencia
que'l covart del Pretor mana cumplir.

Flagellen a Jesús en la columna
i les sarses li claven en llur front,
fent-li béfa amb irrisori ceptre,
i amb un mantell de porpra ignominiós.

Extenuat pel dolor i la fadiga
cau en la vía demunt del pedregám...
¡Sols de sos ulls sangrents surt una llágrima,
la qu'arranca l'angoixa maternal!

. . . . . .

S'obren los cráters i els mogots s'esberlen.
Se baden los penyals, caient pel róst;
cruixen los troncs d'alsines milenaries;
s'apaga'l Cel i s'extremeix lo mon.
Lo crim ja s'ha cumplert. Dalt la carena
s'alsa entre nuvols la geganta Creu,
¡al peu hi está la Verge
l'únic Amor fidel!...

FRANCESC MESTRE I NOÉ.

Tortosa, Dimecres Sant de 1914.

Cultos de Semana Santa

JUEVES

Santos Demetrio, Conceso, Hilario y compañeros mártires, y Casilda, vg.

Indulgencia plenaria visitando hoy y mañana el Monumento y comulgando hoy o el Domingo de Pascua.

La Misa y oficio divino son de la fiesta «In Coena Domini», rito doble, primera clase, color blanco en la Misa y morado en los demás oficios.

Catedral.—A las 8 y 1/2 empieza el oficio que termina con la solemne Misa conventual, consagración de los Santos Oleos y exposición del Santísimo en el Monumento.

Por la tarde a las 4 oficio de Tinieblas y a las 5 sermón del Mandato.

Parroquia de Santiago.—Oficio solemne a las 9 para exponer el Santísimo en el Monumento. Por la tarde, a las 4, oficio de Tinieblas y a las 7 sermón de Pasión por el reverendo Sr. Coadjutor de dicha parroquia don Andrés Querol.

Parroquia de San Blas.—A las 7, Misa solemne y colocación del Santísimo en el Monumento. Por la tarde, a las 3 y 1/2 oficio de Tinieblas.

Parroquia de San Vicente y Ferrerías.—Misa solemne a las 9 y colocación del Santísimo en el Monumento. Por la tarde, a las 5 y 1/2 sermón de Pasión por un Padre de la Compañía de Jesús.

Seminario.—A las 7 misa solemne y después colocación del Santísimo en el Monumento. Por la tarde oficio de Tinieblas a las 4 y 1/2.

Capilla del Colegio de los Hermanos.—Misa solemne a las 7 y 1/2 y colocación del Santísimo en el Monumento.

En todas las demás iglesias donde hay Monumento la función de la mañana empieza a las 7.

VIERNES

Santos Ezequiel, prof., Apolonio, Terencio, Pompeyo y cps. mrs.

El oficio de este día es de la feria VI «in Parascere», o de los Presantificados, rito doble, primera clase y color negro.

Catedral.—A las 5 y 1/2 de la mañana sermón de pasión. A las 9 y 1/2 empieza el oficio solemne.

Por la tarde, a las 4 oficio solemne de «Tinieblas»; a las 6 solemne procesión, recorriendo las calles de costumbre.

Parroquia de Santiago.—El oficio solemne de este día empieza a las 9.

Parroquia de San Blas.—Los oficios de la mañana, a las 9.

Ferrerías.—La función de la mañana a las 7.

Seminario.—Misa rezada a las 7. Oficio de Tinieblas a las 3 y 1/2 de la tarde.

Capilla del Colegio de los Hermanos.—La función empieza a las 8 y 1/2.

Dolores.—A las 12, sermón de las «Siete Palabras».

San Francisco.—A las 3 solemne Via-Crucis y sermón de la Soledad de María Santísima.

SABADO

Santos León Magno, p. y mr., Antipas, m., Felipe, ob., e Isaac, monje.

La misa y oficio divino son del Sábado Santo, rito doble, primera clase, color morado; en la Misa, blanco.

Catedral.—A las 8 empieza el oficio solemne, terminando con la Misa de Gloria.

Solemnes completas a las 3 y 1/2 de la tarde.

Santiago, San Blas y Ferrerías.—Las funciones propias de este día empiezan a las 6 y 1/2 de la mañana. En el Seminario a las 7.

CRONICA

— El digno Comandante Militar de esta plaza ha publicado un bando dictando disposiciones para estos días de Semana Santa y entre ellas la prohibición de la circulación de carruajes y la de toda clase de juegos.

— Hoy se ha encargado de la Alcaldía el primer teniente D. Francisco de P. Algueró.

— El próximo Viernes Santo se celebrará en el Calvario de esta ciudad solemne *Vía crucis* a las tres de la tarde. Después tendrá lugar el sermón de la Soledad de la Santísima Virgen. Predicará el Rdo. D. José Beliés, profesor del Seminario.

— Desde el 15 al 20 de Mayo próximo se celebrará en Madrid un Congreso Nacional de Terciarios de San Francisco de Asís.

El fin primordial de este Congreso, según leemos en la circular que tenemos a la vista, es uniformar rumbos y tendencias y procurar unión perfecta en los elementos Terciarios.

Procuraremos dar a nuestros lectores detalles del proyectado Congreso.

— Una comisión de maestros de Madrid ha presentado al señor Ministro de Instrucción pública un proyecto pidiendo se reforme inmediatamente el Escalafón de Magisterio.

— Desde esta madrugada vuelve a soplar en esta ciudad el fuerte viento.

— El único diario que hace el caldo gordo al diputadillo republicano, dando cuenta de su regreso de Madrid, es *El Tiempo*.

Hay cosas que se explican.

— Mañana en el tren de la madrugada saldrá para Tarragona la laureada banda-orquesta Unión Musical Santa Cecilia que dirije el Maestro D. Federico Zaragoza para asistir a la procesión de Viernes Santo y acompañar el paso de «La Fragelación».

— Parece que en el ministerio de la Guerra, que hace poco tiempo denegaba las instancias de los soldados de cuota que deseaban servir sin interrupción los cinco o diez meses que les corresponden, se ha cambiado ahora de criterio, pues sabemos que a algunos individuos se les ha concedido recientemente dicha gracia.

— Nos dice nuestro corresponsal en Calaceite:

«Con inusitado esplendor y muy numerosa concurrencia se celebró en esta parroquia el grandioso Septenario de los Dolores, cuyos piadosos cultos son anualmente costeados por la floreciente Archicofradía Teresiana. El infatigable P. Chavarría, S. J., nos dió siete conferencias saturadas de fervor, santo entusiasmo y muy selecta doctrina. El nutrido Coro de Hijas de María que asiduamente secunda a pueblo en la ejecución del Canto Gregoriano, estuvo a la altura de la merecida fama que se ha conquistado entre nuestros pueblos circunvecinos.

— Nos preguntan varios Maestros de la categoría de 625 pesetas que habrá de hacerse con las muchas plazas de 1.000 pesetas que quedan vacantes por 1.100 pesetas los que la desempeñaban. Atenéndonos a las disposiciones vigentes, diremos que esas plazas deben darse la mitad a la antigüedad, entre Maestros de 625 pesetas: la cuarta parte a la oposición restringida, y la otra cuarta a la oposición libre. No tenemos datos oficiales sobre el número de vacantes, pero a juzgar por los que ascendieron a 1.100 (todos dejaron vacantes de 1.000), calculamos en 1.500, próximamente, las vacantes de esta categoría que deben existir ahora.

— Con motivo de la festividad de los días 9 y 10 del corriente las tropas de esta guarnición vestirán de gala y en los edificios militares se izará el pabellón nacional a media asta hasta el toque de Gloria del Sábado Santo, que se izará totalmente, teniendo cuidado que se retire a la puesta del sol en cada uno de dichos días.

Todas las tropas así en los cuarteles como en las guardias, desde mañana a las diez, hasta el toque de Gloria del 11, tendrán las armas a la funerala, en cuya forma se practicará todo el servicio de ellas. En las cornetas y clarines se colocarán sordinas y las banderas y estandartes permanecerán enrollados.

Las fuerzas de la guarnición visitarán mañana los sagrarios.

— Esta mañana han salido hacia Cherta las tropas de esta guarnición para efectuar un paseo militar.

— Por real orden de seis del actual se ha desestimado una instancia del alcalde de Vinaroz pidiendo la rebaja en el cupo del contingente provincial del año 1911.

— Dicen de Castellón que a primeros de verano se trasladarán las oficinas y dependencias de la Diputación provincial desde el viejo ex convento de San Agustín, donde actualmente se hallan instaladas, a nuevo edificio destinado a Palacio Provincial.

— Hallándose vacante la secretaría del Ayuntamiento de Rosell, por dimisión del que la desempeñaba, dotada con el haber anual de 1.500 pesetas, pagadas del Presupuesto municipal por trimestres vencidos, y debiendo proveerse dicha plaza, se abre concurso por quince días a fin de que los aspirantes presenten sus solicitudes documentadas dentro del mencionado plazo, en la secretaría de aquella Corporación municipal.

— Nota del Registro Civil de los días siguientes:

DIA 4

NACIMIENTOS

Francisco Bosquet Curto.
Dolores María Casadó Escurriola.

DEFUNCIONES

Ninguna.

MATRIMONIOS

Pedro Sebastiá Subirats con Mercedes Adell Audí.
Juan Homedes Bonet con Irene Gisbert López.

DIA 5

NACIMIENTOS

José María Tafalla Curto.
Cinta Valls Ferré.
Francisca Pagá Ventura

DEFUNCIONES

Ignacia Aguilar Vergé, 90 años.
Cinta Favá Monserrat, 4 meses.
Francisco Bertomeu Franch, 1 mes

MATRIMONIOS

Ninguno.

DIA 6

NACIMIENTOS

Cinta Caries Rodriguez.
Rafael Canada Arasa.
Lenno Hierro Labernia.
María Tomás Bartomeu.

DEFUNCIONES

José Casanova Casanova 15 días
Josefa Andreu Armengol, 72 años.
Josefa Altamiti Forés, 53 años.
Teresa Jarque Grinata, 75 años.
Miguela Curto Boluñá, 82 años.

MATRIMONIOS

Ninguno.

DIA 7

NACIMIENTOS

Vicente, José, Augusto Tomás Codorniu.
Felipe Forés Grabert.
María Cinta Favá Jarque.
Teresa Comes Mora.

DEFUNCIONES

Manuel Colomé Martinez, 77 años.
Francisco Cid Valldeperez, 15 años.
Alejandro Ballester Igón, 76 años.
María Ferré Vilanova, 85 años.
Inés Barbera Brull, 87 años.

MATRIMONIOS

Ninguno.

De Sociedad

Ha salido para la capital catalana el comerciante D. Daniel Mangrané.

—Ayer tarde partió hacia Barcelona la señora Viuda de Canivell.

—Anoche regresó de Tarragona D. Francisco de P. Algueró.

—Estuvo ayer brevemente en esta ciudad el médico de Jesús y María D. Juan Bonet.

—Con toda felicidad ha dado a luz un robusto niño la esposa del comerciante D. Julián Cervera.

—Ha regresado de Calaceite el reverendo P. Chavarría, S. J.

—Hállase, enfermo aunque afortunadamente no de cuidado, el profesor del Colegio de San Luis y del Seminario, D. Pedro Reixach.

—Desde Calaceite ha salido para Barcelona el notario Dr. D. Ignacio Barjau, quien en breve contraerá matrimonio con la fervorosa y distinguida señorita María Cid.

Necrológicas

En la iglesia parroquial de Calaceite se han celebrado solemnes honras fúnebres en sufragio de la que fué digna esposa del Dr. Andreu, Médico de aquella localidad, D.ª Carmen Pes, poniéndose con tal motivo de manifiesto las numerosas simpatías que D. Pascual se ha conquistado en el poco tiempo que ha, reside en ésta. La capilla de música ejecutó con mucha precisión y ajuste una inspirada partitura del maestro Hernández. Al mentado señor, a su hija Mercedes y demás familia les reiteramos la expresión de nuestro más vivo dolor.—R. I. P.

Por teléfono y telégrafo

Vista de actas

El día 14 se reunirá en la sección segunda de Congreso, a las cuatro de la tarde, la comisión de incompatibilidades en vista pública, para oir a los interesados en las actas del artículo 29 de Orense, que presentan protestas.

Cólera

En Benghazzi se han registrado algunos casos de cólera seguidos de defunción.

Nombramiento

Ha sido nombrado Obispo de Guatemala Monseñor Julián Rebaira Jacinto.

Tratado turco-servio

Se ha ratificado en Constantinopla el tratado de paz entre Turquía y Servia.

Los cuadros de Gustavo Doré

La magnífica colección de cuadros religiosos del famoso pintor Gustavo Doré ha sido vendida en Nueva York por dos millones y medio de francos.

Tratado firmado

Ha sido firmado el tratado entre Bogotá y los Estados Unidos referente a la cuestión de Panamá. Los términos del tratado no se conocerán hasta después.

Enfermos ilustres

Se halla gravemente enfermo el Emperador Francisco José de Austria.

La emperatriz del Japón está también grave. El Rey de Noruega padece de una úlcera en el estómago.

El Dr. Moore ha visitado a D. Alfonso, apreciando leve mejoría en su salud.

Ladronas sacrílegas

Telegrafían de Roma que el célebre Santuario de la Virgen de la Roca, en Locarno, ha sido desbalijado por unos ladrones que, además, ultrajaron los altares.

Se ha organizado una ceremonia expiatoria.

Maura, pintor

El Sr. Maura continúa en la finca de «La Mezquitilla» pintando paisajes.

El proceso contra Azzati

La vista del proceso por rebeldía que se sigue contra el diputado electo Sr. Azzati ha sido aplazada por haber presentado el aludido diputado una certificación facultativa alegando no poder concurrir al acto por encontrarse enfermo.

Del asesinato de Calmette

El juez de instrucción que entiende en la causa por el asesinato del director del «Fígaro» tomó ayer tarde declaración a Caillaux.

El declarante se detuvo en explicar que su primera esposa le substrajo un paquete de cartas, dos de las cuales iban dirigidas a la que después fué su mujer, y que en aquella fecha estaba divorciada.

Habló de su vida íntima y dijo que razones de orden político le impidieron momentáneamente divorciarse.

Añadió que logró recuperar las dos cartas aludidas, que fueron quemadas, y que su primera mujer declaró que no había conservado copia alguna de las mismas.

ULTIMA HORA

CONFERENCIA A LAS 17'20

MADRID

Del presupuesto

El Sr. Dato se ocupa en la confección del presupuesto de la Presidencia que entregará a semana próxima al Sr. Bugallal.

Conferencia

Esta mañana han conferenciado en la posición de Muluva (Melilla) los generales Jordana y Cavalcar (francés)

En la entrevista nada se ha tratado de las operaciones futuras.

Noticias breves

Ignórase la fecha de la llegada del Ministro de Marina inglés.

—El Sr. Romanones pasará en Guadalajara la Semana Santa.

—Melquíades Alvarez se ha excusado de ir a Barcelona el domingo para celebrar un mitin.

—D. Emiliano Iglesias ha resuelto no retirarse de la vida política, como había prometido.

—En todo el territorio de nuestra zona marroquí ha transcurrido el día de hoy sin novedad.

—En Tetuán ha fallecido el sargento Calvo, herido en el combate librado en la Loma de Mogote.

¿Hubo combate?

No se ha confirmado oficialmente la noticia de un combate que se creía habido ayer en Monte Negrón.

Desembarque

En el puerto de Larache han desembarcado esta mañana 108 oficiales y 165 soldados.

Pidiendo indulto

En el ministerio de la Guerra se ha pedido el indulto de un soldado indígena que, estando ebrio, mató a un compañero.

Créese que será incluido en la lista de los indultados el Viernes Santo.

MURCIA

A ver las fiestas

Acaban de llegar 1400 expedicionarios madrileños que vienen a presenciar las fiestas de Semana Santa.

En la estación les ha recibido inmenso público y el Ayuntamiento en pleno.

Al salir de la estación se ha formado una cabalgata que ha recorrido la población.

MÉJICO

Cosas..... republicanas

Las fuerzas del revolucionario general Zapata se han apoderado del Obispo de Chilapa.

Si por todo el día de mañana no entrega 125.000 pesetas en concepto de rescate, será crucificado el Viernes Santo.

Españoles expulsados

El general Villa ha expulsado de Torreón 600 españoles después de confiscarles los bienes.

Los demás extranjeros han sido respetados en sus derechos.

Imp. A. S. C. a c. Biarnés